

POBLACIÓN Y COMPORTAMIENTO LINGÜÍSTICO EN DOS NACIONES EUROPEAS SIN ESTADO: EL FRIUL Y CATALUÑA

per Sabrina COLAUTTI

Estudiant de sociolingüística

Sumario

INTRODUCCIÓN

1. UN EJEMPLO DE SITUACIÓN LINGÜÍSTICA EN EUROPA DENTRO DE UN ESTADO MULTILINGÜE: EL CASO DE ITALIA
2. EL FRIUL COMO EJEMPLO DE NACIÓN SIN ESTADO, CON REFERENCIA ESPECIAL A LA HISTORIA Y SITUACIÓN ACTUAL DE LA LENGUA FRIULANA
- 2.1. FRIUL: BREVE DESCRIPCIÓN HISTÓRICO-GEOGRÁFICA

2.2. LA LENGUA FRIULANA. DESCRIPCIÓN Y LITERATURA. SITUACIÓN ACTUAL

- 2.2.1. DESCRIPCIÓN
 - 2.2.2. BREVE HISTORIA DE LA LITERATURA FRIULANA
 - 2.2.3. SITUACIÓN ACTUAL DE LA LENGUA
 3. SITUACIÓN ACTUAL DE LAS MINORÍAS EN ITALIA
 4. CONCLUSIONES: NORMALIZACIÓN Y PROTECCIÓN
- BIBLIOGRAFÍA

INTRODUCCIÓN

En este estudio queremos hacer una reflexión sobre la situación de dos idiomas subordinados a otros de ámbito estatal y numéricamente más poderosos. Deseamos asimismo resaltar ciertos comportamientos lingüísticos en el empleo de estos dos idiomas para analizar, desde un punto de vista sociolingüístico, los programas aplicables para que se detenga y desaparezca esa subordinación, así como su viabilidad.

En el caso del friulano y del Estado italiano presuponemos un escaso conocimiento general por lo que resaltamos unos datos que podrían ser excesivos en otros contextos. Del mismo modo, en cuanto al catalán, obviamos ciertos conocimientos que no son pertinentes a las comparaciones que nos interesa establecer.

Hemos procurado también evitar en lo posible un lenguaje pseudocientífico y/o terminología específica de ciertas escuelas o corrientes que varía grandemente según los textos o los autores consultados.

1. UN EJEMPLO DE SITUACIÓN LINGÜÍSTICA EN EUROPA DENTRO DE UN ESTADO MULTILINGÜE: EL CASO DE ITALIA

Para muchas personas interesadas en los problemas de las lenguas europeas y más concreto en las llamadas minoritarias e incluso para muchos especialistas en la materia no deja de ser una novedad o algo casi olvidado el hecho de que Italia sea uno de los países europeos con mayor número de dialectos y minorías lingüísticas. Esta situación se debe a varios motivos tanto políticos como sociológicos que van muchas veces unidos.

Hasta 1861 no se verifica la unión política de los pueblos italianos. Las fronteras de Italia seguirían variando en el norte según los diferentes conflictos bélicos y algunas no acabarían de fijarse hasta incluso después de la Segunda Guerra Mundial: Trieste en 1954.

La gran parte de la población italiana (63 %) utiliza hasta en nuestros días, sobre todo los que no habitan en grandes ciudades, un dialecto italiano u otra lengua para el ámbito familiar y sólo el italiano para la Administración, escuela, viajes, etc. Este bilingüismo consuetudinario sólo muy recientemente está desapareciendo en favor de la lengua nacional, el italiano, debido a los medios de comunicación de masas y a la facilidad migratoria dentro del territorio.

Antes de centrarnos en el friulano, haremos un rápido repaso a las lenguas y dialectos italianos.

Lenguas fronterizas: llamaremos así a las que se hablan a uno y otro lado de la frontera y por tanto no son exclusivas de Italia, sino que son compartidas con los países vecinos. Todas ellas son minoritarias en Italia y por tanto tienen más hablantes al otro lado de sus fronteras. Se trata de: el occitano (en Piamonte) con 60.000 hablantes, el francés (Valle de Aosta y Piamonte) con 90.000, el alemán (Trentino-Alto Adigio) con 300.000 y el esloveno (Friul-Venecia Julia) con 100.000. El panorama exacto se complica si incluyéramos pequeños pueblecitos geográficamente muy alejados de la frontera pero que conservan estos idiomas: en Calabria se habla occitano en un pueblo, el francés en dos de Apulia, etc.

Lenguas habladas exclusivamente dentro del territorio italiano: son idiomas a veces considerados dialectos, entre otras cosas por no poseer el respaldo de un Estado. Mientras que el alemán o el francés poseen cier-

to prestigio en Italia las otras lenguas reciben poca o nula consideración. El sardo es la lengua más importante, hablada por 1.200.000 personas en la isla de Cerdeña. Sigue en importancia numérica el friulano, con 600.000 hablantes en el Friul. Esta lengua forma parte con otras dos islas lingüísticas, sin continuidad espacial aunque próximas geográficamente hablando, del mal llamado retorromanche, retorromano o rético. Romanche o ladino sería más apropiado. El ladino dolomítico (Trentino-Alto Adigio y Véneto) tiene unos 35.000 hablantes y el romanche (Suiza) 60.000. En Suiza es lengua oficial desde 1938 aunque lo habla apenas un 1 % de la población de dicho país.

Las otras comunidades lingüísticas incluyen los siguientes idiomas que mencionaremos brevemente: albanés (en unos cuarenta pueblos de muchas regiones: Abruzos, Molise, Basilicata, Campania, Apulia, Calabria y Sicilia) con 100.000 hablantes; griego (en 12 pueblos de Apulia y Calabria) con 40.000 hablantes; serbo-croata (en 3 pueblos de Molise) con 2.000 personas y, «*last but not least*», catalán (en Cerdeña) con 15.000.

A todo esto hay que añadir los innumerables dialectos del italiano o italo-romano. Los más importantes: piamontés, lombardo, ligur, emilio-romano, véneto, toscano, romano, napolitano, calabrés, siciliano, salentino y un larguísimo etcétera. En algunos lugares del sur existen pueblos que hablan dialectos del norte importados por migraciones medievales. Debe resaltarse que los llamados dialectos italianos presentan diferencias de pronunciación y vocabulario tan o más acusadas que las existentes entre el portugués, castellano y catalán pero por conveniencia y para no complicar más las cosas se les engloba en el italiano. Un ejemplo ilustrativo serían las palabras *digo* y *decimos*: en italiano estándar *dico/diciamo*, en milanés *diizi/diizum*, en boloñés *deg/jang*, en veneciano *digo/dize*, en abruces *dèc/dèch*, en apulés *doike/díkènè*,¹ etc. Es fácil entender que si éstos son los dialectos, en Italia, la conciencia de la existencia de otras lenguas se reserva sólo para el alemán, francés y esloveno. Todo lo demás que no suene a italiano estándar, sea griego, friulano o catalán, es considerado por muchos italianos como «dialecto».

1. LEPSCHY, A. L. y LEPSCHY, G., *La lingua italiana*, Bompiani, Milán, 1981.

2. EL FRIUL COMO EJEMPLO DE NACIÓN SIN ESTADO, CON REFERENCIA ESPECIAL A LA HISTORIA Y SITUACIÓN ACTUAL DE LA LENGUA FRIULANA

2.1. *Friul: breve descripción histórico-geográfica*

El Friul tiene una cultura propia original por las importantes corrientes comerciales y culturales que atraviesan su territorio, punto de encuentro del mundo latino, germánico y eslavo. De entre los aspectos históricos, políticos y sociales destaca su idioma.

El Friul está situado en el extremo nordeste de Italia formando una región autónoma integrada forzosamente después de la Segunda Guerra Mundial junto con otra región, Venecia Julia, y recibiendo el nombre compuesto en italiano de «Friuli-Venezia Giulia». Movimientos de protesta desde entonces preconizan la separación de ambas regiones unidas por razones exclusivamente políticas pero cultural e históricamente diferentes.

El Friul ocupa un territorio de 7.167 km² en el que viven 801.968 habitantes (según datos de junio de 1982) y está dividido en dos provincias: Udine y Pordenone. Venecia Julia ocupa un pequeño territorio diez veces menor que el friulano (679 km²) pero su población es casi la mitad del Friul: 424.954 habitantes en 1982, debido sobre todo a la ciudad de Trieste. Se divide en dos provincias, Gorizia y Trieste. Comparando con Cataluña, podríamos decir que todo el Friul cabría en el territorio que ocupa la provincia de Barcelona y que su población es sólo la quinta parte de ésta.

El Friul limita al norte con Austria, al este con Eslovenia, al sur con el Adriático y el Véneto y al oeste también con la región véneta. Geográficamente, un territorio tan reducido es sorprendentemente riquísimo en la variedad de sus paisajes. Al norte, el arco de los Alpes Cárnicos con alturas que se acercan a los 3.000 metros y asentamientos típicamente alpinos, más al sur una zona de colinas y valles famosos por sus vinos, luego una amplia llanura parecida a la del Po rica en cereales, verduras y ganadería, y finalmente una costa baja y arenosa llena de lagunas e islas que tanto recuerdan a Venecia. El 61 % de la población trabaja en el sector de servicios, el 32 % en la industria y sólo el 7 % en la agricultura (cifras de 1987). La tendencia es a que tanto industria y agricultura sigan decreciendo y aumente el sector de servicios. Es, pues, una distribución muy parecida a la catalana. En industria destacan las numerosas pequeñas y medianas empresas diseminadas muy uniformemente por toda la región lo que ha permitido un desarrollo armónico, lejos de los traumáticos crecimientos urbanos desordenados y los problemas ligados a ellos. En sanidad, escolarización, instalaciones deportivas, etc., el Friul está muy por

encima de la media italiana alineándose con la Italia rica del norte, cuando en el pasado fue sinónimo de pobreza y emigración.

El nombre de Friul proviene del nombre dado a la ciudad actual de Cividale (Cividât en friulano) por los romanos: «Forum Ivlii», es decir «Foro de Julio (César)». Los romanos aparecieron en la zona en el s. II, imponiéndose sobre pueblos como los ligures y celtas, y fundaron la colonia militar de Aquileya en la costa adriática. Latinos, celtas, longobardos y quizá núcleos eslavos forman la población entre la caída del Imperio Romano y la llegada de los francos de Carlomagno, que incorporó el Friul al Sacro Imperio fundando la Marca del Friul con capital en Forum Ivlii que rebautiza como Civitas Austriae; de ahí el nombre friulano actual Cividât. El cristianismo es una fuerza culturalmente unificadora. El Friul sufre numerosas invasiones de pueblos colindantes, especialmente de los húngaros. La capital se traslada a Aquileya y bajo los patriarcas (gobernadores locales) se empieza, hacia el año 1077, a hablar de la Patria del Friul. El concepto de nación se desarrolla con la creación de un parlamento a finales del s. XIII y una Constitución de la Patria del Friul en 1366 que estuvo vigente hasta 1797. En 1353 se había fundado la primera universidad en Cividât. A las costumbres, lengua y cultura llegan influencias más germánicas que italianas. Los casi cuatro siglos del gobierno de los patriarcas son considerados como la edad de oro de la historia friulana que idealiza estos oscuros siglos medievales en que tantos rasgos de la identidad friulana se formaron y en que la región gozó de largos períodos de autonomía y unidad territorial.

A principios del s. XV, Venecia ocupa la mayor parte del Friul que sufrió a continuación ataques turcos. La parte oriental restante pasó a Austria que la ocupó hasta 1918. Durante siglos el Friul recibe una importante colonización cultural por parte de la entonces gran potencia veneciana. Udine, la nueva capital, se hace veneciana e incluso abandona el friulano por el dialecto véneto que sigue empleando, como un enclave, hasta hoy en día. Cuando cae la Serenísima por obra de Napoleón, el Friul occidental pasa a Austria, que lo incluyó en una provincia diferente del Friul oriental. Los friulanos no sufren con tanta fuerza como otros pueblos el yugo del Imperio Austro-húngaro y sólo esporádicamente se rebelan contra Viena. El hecho de poseer una lengua latina hace que sus simpatías se decanten hacia los grupos de italianos y venecianos que deseaban unirse a Italia. Junto con el Véneto, al que estaba por la fuerza unido desde hacía siglos, el Friul occidental se independizó por la fuerza de las armas en 1866 de Austria y pasó a formar parte de Italia. Tras la Primera Guerra Mundial y la subsiguiente desmembración del Imperio

Austro-húngaro, Italia incorpora el Friul oriental junto con la Venecia Julia, es decir, los antiguos territorios colonizados por Venecia en Istria. Acaba la partición del Friul que había durado cuatro siglos. Pero el Estado fascista vuelve a dividir el Friul sin reconocer su etnia ni su cultura. Se crea un amplia oposición antifascista y numerosos grupos de socialistas y partisanos jugarían un papel muy importante en la Segunda Guerra Mundial. Acabada la contienda la mayor parte de la provincia de Gorizia y del territorio de Trieste fueron cedidos a Yugoslavia, junto con las provincias de Pola y Fiume, quedando estos mutilados territorios reducidos a tan sólo una décima parte de lo que fue la Venecia Julia, sin *hinterland* y aislados de sus antiguas zonas de influencia y comercio. Se incorporaron al Friul en un matrimonio de conveniencia bastante mal avenido al residir la capitalidad de la región en Trieste y no en la capital friulana, que es Udine.

Después de la guerra comienza tímidamente a reforzarse la conciencia de nación. Pasolini funda en 1945 la Academiuta de Lengha Furlana; en el mismo año surge también la Asociación para la Autonomía Friulana; en el 1946 aparece el periódico *Patrie dal Friûl*; un año más tarde, el Movimiento Popular Friulano y el Moviment Autonomist Furlan. Por fin, en 1963 se declara la región autónoma, aunque con unas capacidades de decisión muy limitadas si las comparamos, por ejemplo, con Cataluña.

2.2. *La lengua friulana. Descripción y literatura. Situación actual*

2.2.1. Descripción

El friulano es una de las tres variedades del retorromanche o ladino, hablado en dos países diferentes: Italia y Suiza. Las tres variedades están separadas geográficamente a manera de islas: el romanche se habla en Suiza por unas 60.000 personas y, como dijimos, está reconocido como lengua oficial junto con el alemán, francés e italiano; el ladino se habla por unas 35.000 personas en las regiones del Trentino-Alto Adigio y el Véneto, y es estudiado en las escuelas; y finalmente el friulano o ladino friulano, hablado en el Friul y algunas zonas de la Venecia Julia, que con 600.000 hablantes no está protegida por el Estado italiano de momento. Las tres variedades son muy diferentes, sobre todo en vocabulario, y algunos especialistas las consideran idiomas separados. Algunos ejemplos: cabeza, oreja, nariz, mano, pecho, pie: en friulano: *il cjâf, la orele, il nâs, la man, il pet, il pît*; romanche: *il cho, l'uraglia, il nes, il maun, il pet, il pê*.

El friulano se formó como lengua del pueblo entre los siglos IX y XIII

cuando bajo un fuerte estado feudal presidido por el patriarca de Aquileya el Friul mantiene escasos contactos con los reinos de la actual Italia. La clase dominante hablaba alemán y escribía en latín mientras que el pueblo desarrollaba de modo particular el bajo latín hablado en torno a Aquileya. A ello se suman numerosos elementos celtas propios de la mayoría de los habitantes de la zona.

Caracteriza al friulano la palatalización de *c* y *g* latinas (*cjase*, 'casa'; *gjal*, 'gallo'); la conservación de grupos consonánticos formados por una oclusiva y una lateral a diferencia del italiano; la distinción de las vocales según el lugar que ocupan en la sílaba divididas en cinco cortas y cinco largas ('*o fâs*, *fâsio?*, 'hago', '¿hago?'); la conservación de la *s* del plural de los nombres y en la segunda de persona de los verbos y el empleo de pronombres personales sujeto unidos al verbo y uso pleonástico de los pronombres (*jo 'o fevelî*, 'yo hablo'). En cuanto al vocabulario, la mayoría de las palabras proceden del latín medieval (*frut*, *frute*, 'chico', 'chica'), con restos celtas (*bâr*, 'terron'), alguna infiltración griega (*predi*, 'sacerdote') y préstamos germánicos (*asse*, 'odio') y eslavos (*cjast*, 'granero') de diferentes épocas. El veneciano (*ocjai*, 'gafas') y el italiano (*treno*, 'tren') han influido mucho en los últimos siglos así como los recientes neologismos comunes a otras lenguas de ámbito europeo (*computer*).²

2.2.2. Breve historia de la literatura friulana

La historia de la literatura friulana es muy modesta comparada con la catalana, tanto en variedad como en calidad. El principal factor de que sea así es la ausencia de núcleos de población urbanos importantes. La ciudad más grande es la capital, Udine, que tiene poco más de 100.000 habitantes y es de habla veneciana desde hace siglos.

Ya en el s. iv hay constancia de que el obispo de Aquileya Fortunacio hizo unos comentarios del Evangelio en *lingua rustica* para que el pueblo llano los entendiera. De 1150 son las primeras palabras friulanas escritas: topónimos y nombres propios insertados en textos latinos y palabras latinizadas propias del lugar pero desconocidas en el latín estándar. De mediados del s. xiv hay gramáticas y ejercicios de traducción del friulano al latín y viceversa. De esa época son las baladas *Biello dumnilo di valôr* y *Piruz myo doz* de gusto popular.

2. Para más detalles ver VANELLI, Laura, *Friulano e italiano: Aspetti contrastivi*, en PERINI, Nereo, *Scuola, Lingua e Culture locali*, Comune di Codroipo, 1989 (Atti del Convegno di Villa Manin di Passariano, 4-5/9/1987).

Del siglo xv hay numerosos documentos pero no obras de valor destacable pues la potencia de Venecia se hizo sentir importando influencias italianas y toscanas. En 1571 aparece en Venecia el primer texto impreso en friulano. Hasta el s. xvii no florece la poesía con Ermes di Colloredo (1622-1692), cortesano y hombre de armas, viajero incansable y de cultura internacional que tocó todos los temas y registros, sacando la poesía friulana del ámbito provincial.

En el s. xviii vuelve a decaer la poesía y hasta mitad del siglo siguiente no vuelve a renacer con Zorutti (1792-1867) que publicó entre 1821 y 1867 sus epigramas burlescos y cariñosos con melancolía y amor a la naturaleza y editó periódicamente sus famosísimos almanaques *Strolíc Furlan*. Caterina Percoto (1812-1887) pone en marcha la prosa: en sus relatos largos describe las alegrías y dolores de los agricultores y las leyendas de la fantasía popular. Siguen otros autores que recogen cantos (más de cuatro mil), uno de los tipos de composición poética y musical más típicas de la personalidad friulana, junto con las tradiciones y leyendas del pueblo. Aparecen las primeras obras de teatro de tema rural, entre cómicas y sentimentales. En 1871 se publica el primer intento serio de catalogar la lengua con el enorme diccionario *Vocabolario Friulano* de Jacopo Pirona conocido popularmente con el apellido del autor.

A principios del s. xx la involución histórica y económica se deja sentir. La prosa casi desaparece y la poesía no alcanza interés destacado. Crecen las colecciones de narraciones populares, se funda en 1919 la Società Filologica Friulana, se conserva y estudia la música popular y Arturo Zardini (1869-1923) compone *Stelutis alpinis*, símbolo del Friul. Pier Paolo Pasolini (1922-1975), en la posguerra, entre 1943 a 1949, introduce con su poesía de raíces viejas, formas y temas nuevos. Numerosos poetas, filólogos e intelectuales se interesan y renuevan la lengua. Actualmente el novelista por excelencia es Carlo Sgorlon (1930-) por su fama al obtener los más prestigiosos premios de literatura en Italia. A diferencia de muchos otros friulanos que no mencionamos, pues sólo escribieron en italiano aunque sus temas son netamente de la región, Sgorlon ha publicado con éxito novelas en friulano, como *Prime di sere*, llenas de fantasía, misterio y poesía.

En cuanto a publicaciones, los datos hablan que entre 1960 y 1986 se publicaron 828 libros en friulano de la más variada índole.

2.2.3. Situación actual de la lengua

Hay pocos datos verdaderamente científicos sobre la situación real del friulano hoy en día. Muchos datos que se barajan responden a conjeturas, sentimientos e intuiciones percibidas por los estudiosos de la lengua.

Hasta 1968 no se fundó en la ciudad de Gorizia el Istituto di Sociologia Internazionale (ISI) que comenzó a estudiar las nociones y grupos étnicos. Uno de los primeros datos curiosos, publicados en 1972, fue el número de personas friulanas fuera del Friul, en la región contigua de Venecia Julia: el 13 %, es decir, más de 55.000 personas y además el 15 % de los julianos saben hablarlo pues se relacionan con friulanos, es decir, unos 63.000 hablantes más. Son datos hasta entonces desconocidos y alentadores pues cuando se habla del friulano no se sale del área estrictamente geográfica como tampoco se sabe en cuántas familias emigrantes, especialmente en Canadá y Sudamérica aún se sigue utilizando como lengua familiar.

En otros estudios de 1973 sobre la imagen que los diferentes grupos étnicos tienen de sí (autoestereotipo) y de los demás (heteroestereotipo) resultó evidente que los friulanos sentían mayoritariamente su lengua como diferente a la italiana, la consideraban un elemento característico de la zona en que vivían y uno de los motivos más importantes de sentimiento de identidad local. También destacaba la importancia que los friulanos daban a vivir en su tierra.

Otra encuesta importante del ISI a la que nos ha sido por el momento imposible acceder directamente es la efectuada en 1977-1978 en todo el Friul-Venecia Julia estudiando el friulano, el veneciano, el alemán y el esloveno del Friul. No se estudió el esloveno de la Venecia Julia por considerarlo lengua «mayoritaria».

A principio de los años ochenta había un amplio consenso de las fuerzas políticas friulanas de que el parlamento nacional había de aprobar de una vez el proyecto de ley para proteger el friulano y las otras lenguas minoritarias. Por desgracia, las cosas se han ido aplazando durante diez largos años y estamos esperando una nueva legislatura de la enrevesada política italiana para que ya sea aprobada definitivamente. Para ello el ISI realizó una encuesta en la provincia de Udine en 1985.³ Udine representa el 68 % de la población friulana mientras que Pordenone, la otra provincia, el 32 %. La encuesta tenía cuatro partes:

3. STRASSOLDO, Raimondo, *La lingua e i parlanti. Problemi e proposte delle comunità di lingua minoritaria*, Udine, 1991 (Atti del Convegno Udine-Codroipo, 14-17/9/1989).

1. Tendencias socio-económico-demográficas de las diferentes zonas.
2. Sondeo de opinión de una muestra de 1.500 personas entre 18 y 65 años.
3. Estudio hecho a 223 miembros de la Administración pública (alcaldes, diputados, etc.) en proporción a la correspondencia de fuerzas políticas.
4. Estudio de 223 profesores de enseñanza primaria y secundaria.

Intentaremos a continuación resumir los resultados:

Habla friulano siempre un 75 % de la población, un 10 % ocasionalmente o rara vez y casi todos lo entienden. El dato es muy parecido a la encuesta de 1977, sólo que en aquélla se preguntaba qué lengua se prefería utilizar, y un 66 % contestaban con friulano. Luego, unas 400.000 personas hablan siempre friulano en Udine, que contiene el 68 % de la población del Friul como dijimos más arriba.

El 67 % de personas con estudios elementales habla friulano, el 58 % de los que estudiaron hasta los catorce años, el 42 % de los que acabaron la enseñanza secundaria y el 37,5 % de los licenciados. A medida que aumenta el nivel de educación disminuye el uso del friulano. Entre los maestros y funcionarios sólo el 47 % lo habla normalmente y el 22 % rara vez.

La lengua que se emplea en casa era: sólo el friulano: 58 %; friulano e italiano: 9 %. Sumando, la cifra del 67 % se aproxima a la del 66 % de la encuesta del 1977. El 74 % de los abuelos hablaban normalmente sólo friulano; los padres, el 66 %; los hijos que hablan sólo friulano normalmente eran el 54 %. De generación a generación el uso del friulano decrece: de abuelos a hijos, un 8 %; de hijos a nietos, un 12 %.

De todo ello también se desprende que la gente de más edad es la que mayoritariamente emplea en familia el friulano casi exclusivamente mientras con la disminución de la edad disminuye también su uso.

Sólo el 7 % de las personas entre 61-65 años aprendió el italiano de sus padres; el 13,5 % de los entre 41-60; el 18 % de entre 31-40 y el 33 % entre 18-30. La lengua materna de los friulanos cada vez lo es menos en favor del italiano.

De los datos anteriores podemos deducir que el empleo del friulano dentro de la familia decrece pero en ciertos ámbitos extrafamiliares se mantiene: en el trabajo, el bar, la calle, entre vecinos, etc. En la encuesta de 1977, un 81,59 % de personas declaraban que estaba bien hablar friulano en los pueblos. Es decir, un número mucho más elevado de los que lo hablan en casa. La explicación es lo fuera de lugar que podría resultar

el empleo del italiano en temas referentes a la comunidad, el trabajo, y la vida social rural. Pero si progresivamente deja de ser lengua materna, ¿cómo podrá seguir siendo la lengua de la comunidad? El friulano necesita urgentemente ser empleado en la escuela, las oficinas, la prensa, la política, etc., que ahora son dominio exclusivo del italiano.

Curiosos son también los datos referentes a la capital. Con poco más de 100.000 habitantes, es un importante centro comercial y de servicios. Históricamente fue una avanzada de la República Veneciana que dio a la ciudad una típica fisonomía arquitectónica que evoca a Venecia. La columna con el león de San Marcos se alza todavía orgullosa en el centro de la ciudad. El friulano fue ya entonces sustituido por el veneciano que durante siglos fue una lengua de prestigio tan o más importante que el toscano hasta la caída de la Serenísima. Sólo el 17 % de los udineses hablan el friulano en familia pero el 43 % afirma hablarlo normalmente. Los amigos y conocidos, pero sobre todo los clientes hacen que el friulano sea una lengua para los negocios. Es de destacar que por las mismas razones muchos comerciantes udineses se expresan en alemán o inglés.

a) Protección de la lengua

Las personas que están de acuerdo en que se lleve a cabo una protección del friulano es: el 90 % de la población en general, el 92 % de los profesores y el 97 % de los administradores.

«Proteger el friulano» es algo muy vago; se puede entender desde el conformismo pasivo hasta las propuestas más radicales. De todos modos, el altísimo porcentaje de aceptación indica que el respeto a la lengua friulana es un valor cívico consensuado ampliamente.

b) Enseñanza escolar del friulano

En la encuesta el número de personas a favor de la introducción del friulano en las escuelas es del 84 %. De éstos, un 40 % lo introduciría sólo para las personas que lo pidan, el 27 % admiten que a ciertas personas no se les obligue a estudiarlo, el 17 % está a favor de su total obligatoriedad. Entre los administradores encontramos las respuestas más frías: el 50 % a favor del friulano para los que lo soliciten solamente, el 30 % a favor de que no se obligue a todos, el 8 % a favor de la obligatoriedad. Entre los profesores los mismos datos son respectivamente del 51 % (a petición), 22 % (con restricciones) y 26 % (obligatorio).

c) Otros aspectos del problema

Cuando se les pregunta a los encuestados si existe un nexo indisoluble entre lengua e identidad friulana, el 62 % de los tres grupos (público en general, administradores y profesores) responden que sí. Si añadimos los que dicen estar «parcialmente de acuerdo», sumarían 82 % (población), 95 % (Administración) y 87 % (enseñanza). Otra pregunta de este tipo que proponía que la identidad estuviese más bien en «el ambiente, el paisaje, las características urbanas y arquitectónicas, en los modos de vida y trabajo» recibe menos unanimidad.

Otra pregunta decía: «Una lengua no puede mantenerse con vida si se emplea sólo en ambientes y funciones restringidas (de familia, de amistad, coloquial)». Más del 60 % de los tres grupos están totalmente de acuerdo y si sumamos los parcialmente de acuerdo se alcanzan más o menos los porcentajes de entre 82-95 %.

Resultados parecidos son los que se refieren a la educación bilingüe, que es considerada obviamente como algo positivo.

Sobre el mantenimiento del friulano y su resistencia como lengua la mayoría de la población es más bien pesimista: el 16 % prevé su desaparición y el 36 % piensa que seguirá disminuyendo; el 36 % piensa que se mantendrá en los mismos niveles y un 11 % cree que se fortalecerá. Los profesores son los más pesimistas: el 52 % creen que disminuirá su uso y el 31 % su mantenimiento.

d) Los profesores

Los profesores encuestados eran una muestra proporcional a la enseñanza preescolar, primaria y secundaria. El 82 % son mujeres, el 75 % han nacido y vivido en el Friul y el 71 % en la provincia de la encuesta, Udine. Así que un 25 % de los profesores son de origen no friulano. Son menos friulanófonos que el resto de la población: sólo el 47 % lo habla normalmente y aún menos, el 39 %, lo consideran su primer idioma. A pesar de ello están muy a favor de la enseñanza y protección del idioma: un 89 % están de acuerdo en la enseñanza de una historia, cultura y tradiciones locales; a un 76 % les parecería bien que se enseñara y estudiase el friulano; el 71 % aprueban el friulano como lengua oral de trabajo en ciertas ocasiones, el 58 % está a favor de que se escriba también, pero nada más un 25 % aceptan la igualdad entre friulano e italiano, es decir, el bilingüismo.

A la pregunta de si la enseñanza del friulano a los niños que no lo saben sería un medio útil de integración a la comunidad, responden que sí el 90 % de los maestros; el 58 % piensan que tener como lengua materna el friulano no causa especiales problemas en el proceso de aprendizaje del niño.

e) La Administración local

Cuando se hizo el muestreo de fuerzas administrativas se realizó en esta proporción: 50 % democracia cristiana, 17,5 % socialistas, 13 % comunistas y 8,1 % izquierdas en general.

El 72 % tenían entre 30 y 50 años; el 60 % pertenecían a la pequeña burguesía y el 70 % poseían un elevado nivel de educación. Ocurre que junto con los profesores, los administradores son el sector social que menos friulanoparlantes tiene pero, sin embargo, se presentan como los mayores defensores de lo friulano.

A mayor edad más favorables a la protección del idioma, y también, a mayor nivel de educación mayor defensa del friulano. Cuanto más a la izquierda, más a favor de la protección de la lengua: 82,8 % los comunistas, 76,9 % los socialistas y 66,4 % los democristianos.

Sólo en un 5 % de las sesiones del ayuntamiento se habla friulano y en un 13,5 % tanto friulano como italiano. Quiere decir que el italiano se emplea mayoritariamente en el 80 % de los casos. En cambio, en las reuniones de partido, sólo en el 28 % de los casos se habla exclusivamente italiano y el friulano se emplea en el 67 % de las reuniones.

Es evidente que en situaciones de formalidad se recurre mayoritariamente al italiano, como en las sesiones del ayuntamiento, mientras que en las reuniones de partido rige la norma de la comunidad natural, el trabajo, etc., es decir, se emplea más el friulano.

f) Las variaciones territoriales

En la encuesta se intentó ver en qué zonas de la provincia de Udine había más alto índice de friulanoparlantes y si el desarrollo socioeconómico influía en la mayor o menor difusión del friulano. Ya hemos comentado algunas características del Friul que se pueden aplicar a la provincia de Udine: existen zonas de habla veneciana, en especial en la capital homónima, Udine, y en algunas localidades costeras; y además hay zonas

en que están presentes comunidades de habla alemana y sobre todo eslovena en la zona oriental.

Es curioso comprobar que el paso de una sociedad agrícola a otra industrial y sobre todo de servicios no ha influido en la disminución del habla friulana. Las zonas más industrializadas o en contacto con el turismo no son por ello menos friulanoparlantes. Hemos de deducir que la transformación de la base económica y el aumento del nivel material no influye negativamente en el desarrollo del idioma sino que son otros movimientos culturales, como la escolarización.

Según la encuesta resultan más friulanistas todas las zonas a excepción de la capital y los valles de habla eslovena.

g) Conclusiones derivadas de la encuesta

Hemos ido comentando las cifras a medida que destacábamos las que nos parecían más interesantes. De todo ello esperamos que se desprenda la idea de una lengua todavía viva y vital, sobre todo si la comparásemos con otras lenguas minoritarias. Dado que la hablan el 75 % de los habitantes de la provincia de Udine, podemos calcular que sin exageración es la lengua natural de al menos 600.000 personas en toda Italia. Claro que por otro lado no existen encuestas sobre temas sumamente interesantes de hasta qué punto y cuándo se habla friulano. También sería interesante estudiar las transformaciones y degeneraciones del léxico, el empobrecimiento de la morfología, la italianización creciente, aspectos fonéticos y otros temas importantísimos.

Terrible es el dato que indica el descenso de hablantes en dos generaciones, de abuelos a nietos, en un 12 %. Siguiendo este mismo ritmo sólo un tercio de la población hablaría friulano en la próxima generación.

Llama también la atención que el friulano sea más la lengua de la calle que de la familia: se habla más en los bares, en el trabajo, en las relaciones informales que en casa. En casi la mitad de las familias se habla italiano, sobre todo con los más jóvenes. Y de aquí nace el gran desafío: o el friulano es lengua oficial e institucional o desaparecerá, o da un salto cualitativo o morirá. El 85 % de los encuestados está a favor de la protección pero la palabra es muy vaga y los que apoyan el friulano en la escuela lo hacen basándose en que el pueblo lo solicite o que no sea asignatura obligatoria.

Llamaba también la atención que tanto maestros como administradores fueran tan friulanistas. Declararse indiferentes o contrarios en un te-

ma casi consensuado casi equivale a declararse racista o fascista, es decir, algo políticamente inaceptable. Habría que preguntarse por la sinceridad de las afirmaciones de estos estamentos a favor del friulano. La respuesta es muy positiva de cara a la opinión pública con vistas a una política de protección lingüística dada la aparente disponibilidad de las fuerzas políticas y de la enseñanza.

Desde Roma continúa la indiferencia, la desconfianza y la hostilidad: la ley sigue esperando su aprobación y mientras tanto el friulanismo político no parece triunfar: escisiones y malos resultados en los tiempos más recientes. A raíz del terremoto de 1976, que causó un millar de muertos, se levantó un cierto patriotismo y orgullo friulano que parece haberse adormecido en la actualidad. En la posguerra el Friul era una región pobre, marginal, tierra de emigrantes, «colonizada» por Italia, con numerosos cuarteles fronterizos debido a la frontera con un país del Este, bases de la OTAN, etc. Hoy las cosas han cambiado radicalmente y el Friul está entre las regiones italianas más ricas, con trabajadores provenientes de otras regiones y de la antigua Yugoslavia, pero distribuidos bastante uniformemente por la región, y el problema lingüístico ha pasado a ser de algo visceral a tema de salón para los intelectuales. Se dan dos fenómenos opuestos: una desfriulanización de las masas y una refriulanización de ciertas élites políticas y culturales. Después de la caída del muro de Berlín y el auge de los nacionalismos, ¿quién sabe lo que el destino le deparará al Friul? Sin medidas urgentes políticas y administrativas, una lengua y una cultura pueden desaparecer muy pronto.

b) El caso del friulano

La problemática del friulano es una entre los más de cuarenta casos de lenguas minoritarias presentes tan sólo en la Europa comunitaria. Formas de vida que habían durado siglos sin cambios apreciables o muy lentos en el tiempo y espacio, se ven radicalmente transformadas por lo que llamamos la vida moderna y el progreso. Muchos, tristemente, aceptan con resignación que la desaparición de ciertos valores y costumbres, así como de las lenguas minoritarias, es el precio que debemos pagar por el relativo bienestar de que disfrutamos.

Desaparece casi por completo en el Friul un mundo campesino de los valles alpinos, que se abren ahora al turismo y el ocio, se transforma el hábitat de la lengua y la cultura, desaparecen las tradiciones orales, los medios de comunicación nos traen imágenes y modos de vida de lugares

alejados, ocultando a veces los que tenemos más próximos tanto geográfica como afectivamente. Progresivamente desaparecen ciertos paisajes agrarios, cierto modo de construir las casas, la artesanía y crece la homologación cultural a medida que la industria, el sector terciario y la civilización del consumo dominan la región.

En el Friul existe una necesidad cultural apremiante de que la lengua y la cultura del lugar entren de lleno en los programas escolares, respetando, por supuesto, la compleja diversidad de la región. Por su posición geográfica, el Friul siempre ha sido lugar de contacto y fricción entre tres mundos que casi por partes iguales, subdivididos en otros pueblos y culturas, se reparten la casi totalidad europea: el latino, el germánico y el eslavo.

La seña de identidad más evidente del friulano es su lengua madre. Es una lengua que aun presentando unos rasgos adversos a su empleo extendido sigue viva aunque no podemos decir que goce de buena salud. Llamamos características adversas a su difusión o empleo, el hecho de que no haya sufrido una homogeneización seria, y aunque existe una especie de *koiné* escrita, cada pueblecito y lugar emplea una variedad que lo distingue, pero que no ha roto la tradición secular de aceptar como natural que cada hablante hable su friulano particular. Tampoco existe una normalización ortográfica aunque últimamente parece imponerse, a pesar de muchas críticas, la de la Sociedad Filológica Friulana. Otro problema unido a los anteriores son las numerosas intrusiones de palabras procedentes del italiano y del veneciano. Muchos friulanos llaman al farmacéutico *farmacist* (del italiano *farmacista*) en vez de *spissiâr*; *tachin* (del italiano *tacchino*) en vez de *dindi*; etc. El friulano ha retrocedido terreno frente a estas dos lenguas. En Trieste y Pordenone se hablan actualmente dialectos venecianos cuando hasta el s. XVIII se hablaba friulano. La lengua ha ido perdiendo funciones sobre todo en el campo científico o en el de los medios de comunicación de masas, y con cada nueva generación va decreciendo el empleo del idioma. Es, pues, urgente que su uso se extienda a la administración y a los *mass media*. Se necesitan también profesores, instrumentos para la enseñanza y subsidios por parte del Estado. Creemos fundamental que los niños friulanos reciban al menos una educación bilingüe desde la etapa preescolar partiendo de su lengua materna. Para un óptimo desarrollo cognitivo, afectivo, social y cultural de las personas bilingües el dominio y la madurez de la lengua madre son prioritarios. Se debe extender el empleo del idioma fuera del ambiente doméstico, sobre todo gracias al concurso de la escuela. Si la mayoría de los friulanos no exigen más es porque su propia exigüidad numérica haría parecer cómicas propuestas más radicales. El friulano en general no muestra resentimiento

hacia la lengua italiana, lengua que ama y emplea con familiaridad, pero muchos desean un status más respetuoso y mayor funcionalidad para la lengua propia del lugar.

3. SITUACIÓN ACTUAL DE LAS MINORÍAS EN ITALIA

Ante la riqueza y diversidad lingüística italiana, es triste constatar que el Estado sólo concede protección legal a tres lenguas fronterizas: el alemán, el francés y el esloveno. ¿Por qué a estas lenguas y no a las otras, algunas de ellas con mayor número de hablantes, como el sardo o el friulano? La respuesta es sencilla: la voluntad del Estado italiano ha sido siempre la de acelerar el conocimiento del italiano estándar frente a los numerosos dialectos y lenguas minoritarias que crean situaciones problemáticas. Desde la escuela y la televisión se busca una normalización lingüística en italiano para todos los nacidos dentro de las fronteras del Estado actual. Después de la Segunda Guerra Mundial, Italia, como perdedora en la contienda, se vio presionada y vigilada por los países vencedores y se vio obligada a respetar a ciertas minorías, no en base a su idioma en sí, sino en base a su nacionalidad. Estas minorías consideradas como pertenecientes a nacionalidades diferentes a la italiana fueron sólo las fronterizas, es decir, las que se extendían más allá de los confines de Italia y que tenían ya el respaldo de un Estado. Italia, protegiendo a estas minorías y a sus lenguas evitaba posibles conflictos fronterizos y disuadía a las minorías de querer unirse a otros estados o segregarse de Italia. Así pues solamente se respetaron los derechos ciudadanos en lo que concierne al uso del idioma de dos lenguas de prestigio (alemán y francés) y una lengua vecina eslava (esloveno). Si bien es cierto que esta aplicación se refiere a unos lugares geográficos concretos, en este caso provincias, y fuera de ellos el Estado «habla» sólo italiano. La lista de provincias con minorías protegidas es muy exigua: Alto Adigio (alemán), Valle de Aosta (francés), Bolzano (ladino) y esloveno (Gorizia y Trieste). Quedan desprotegidos grupos de alemanes y eslovenos que residen fuera de las provincias citadas.

Italia, aunque teóricamente acepta que la diversidad étnica debe ser salvaguardada y así lo expresa en su Constitución, en realidad este principio está lejos de cumplirse. Nada o casi nada se hace por las minorías occitanas, griegas, albanesas o catalanas. Y quizás el caso de los sardos y friulanos es el más llamativo. Pueblos periféricos, con una cultura y lenguas propias, sufren un creciente proceso forzado de italianización a pesar

de que el famoso artículo 6 de la Constitución de la República Italiana proclama que «*La Repubblica tutela con apposite norme le minoranze linguistiche*».⁴ Estas normas «particulares» consisten las más de las veces en la aceptación de rotular los topónimos en la lengua propia junto a la italiana; permitir algunos escasos programas populares y de baja calidad, tanto en la radio como la televisión; dar la opción a que la lengua y cultura del lugar sean asignatura optativa, eso sí, sin proveer o crear profesores que las impartan; potenciar el folklore, las tradiciones, la cocina y otras actividades propias del lugar pero no la lengua en que se gestaron; etc.

¿Cómo son tratadas las lenguas «respetadas»? Con el alemán y el ladino un régimen de bilingüismo intenta hacer convivir democráticamente a alemanes y ladinos junto con los italianos. Los ladinos están muy germanizados y son de costumbres tirolesas aunque su lengua sea romance. Todas las instituciones son bilingües: administración, escuelas, justicia, medios de comunicación, etc. Las personas que habitan la provincia de Alto Adigio escogen su educación escolar en escuelas totalmente alemanas o italianas, donde la otra lengua, italiano o alemán, se estudia como idioma moderno o lengua secundaria. Los ladinos asisten a la escuela alemana y además del italiano estudian también el ladino. Los estudios universitarios se realizan en Austria, en la universidad de Innsbruck.

También los eslovenos de Gorizia y Trieste tienen derecho a una educación escolar totalmente en esloveno, en la que el italiano es lengua secundaria y por tanto una asignatura más. Debemos recordar que Trieste no entró a formar parte definitiva de Italia hasta 1954, 8 años después de acabada la guerra.

Para la región del Valle de Aosta, de habla francesa, podemos añadir que existe un paralelismo en el tratamiento del francés con lo que ocurre con el alemán y esloveno.

Es curioso además constatar que lo que las personas hablan tanto en Alto Adigio como en Valle de Aosta no son el alemán o el francés propiamente dichos, sino dialectos a veces muy alejados de la gramática y el vocabulario de la lengua estándar, pero en los medios de comunicación y en la escuela las lenguas que se emplean son exclusivamente las modalidades estándar de Alemania o Francia.

El friulano, hoy por hoy, sigue sin enseñarse en la escuela, como tampoco lo fue en el pasado. Las universidades de Udine y Trieste, así como la de Padua en el Véneto son las únicas que imparten clases en dicho idioma. La Iglesia católica desde siempre empleó el friulano para sermones

4. «La República protege las minorías lingüísticas mediante normas particulares.»

y catequesis pero, paradojas de la vida, desde que el Vaticano II dispuso la sustitución del latín por las lenguas vernáculas, ahora es el italiano el que ocupa todo el espacio.

Así la situación en Italia, con la mayoría de los hablantes de las otras lenguas sin una clara conciencia cultural de la riqueza de su bilingüismo, poco a poco se van abandonando estas lenguas por el italiano; padres bilingües hablan sólo en italiano a sus hijos que son concedores pasivos de la lengua minoritaria gracias a los abuelos u otros parientes de más edad. A esta situación se une la obligatoriedad de un idioma moderno, casi siempre el inglés, o de dos, según los planes de estudio. Las lenguas minoritarias se encuentran por tanto con un posible espacio educativo que se les podría dedicar a ellas, ocupado por otras lenguas con mayor prestigio y que con más frecuencia aparecen en los medios de comunicación.

Un proyecto de ley sobre protección de las lenguas y culturas minoritarias fue aprobado el 20 de noviembre de 1991. En él además de todos los idiomas mencionados, se incluía hasta a los zingaros. También se hacía mención especial a las dos ostensibles «cenicientas»: la lengua friulana y la sarda. La ley de todos modos se queda muy corta de las aspiraciones naturales de un pueblo: los municipios en que al menos un 15 % de la población censada lo pida podrán conseguir que el idioma propio del lugar se estudie en preescolar y primaria, y sólo a veces en secundaria; la lengua se podría admitir en las oficinas públicas, pero no en los tribunales; también en las reuniones municipales, la radio y la televisión; se podrían utilizar nombres de personas en dicha lengua y cambiar la toponimia.

Si se vota y aprueba definitivamente este proyecto será un paso hacia adelante en el reconocimiento de lo que aquí en Cataluña se llama «*el fet diferencial*», pero una gran polvareda política se ha levantado en la que voces agoreras profetizan una disolución del Estado italiano sobre todo desde que la Liga Lombarda, desde posiciones de derecha, propone una Italia federal.

4. CONCLUSIONES: NORMALIZACIÓN Y PROTECCIÓN

Estas dos palabras resumen dos puntos de vista y dos maneras de hacer y actuar frente a problemas objetivamente similares: una lengua minoritaria numéricamente, sin Estado propio, va paulatinamente reduciendo el área de su empleo, que va siendo ocupada por otra lengua de carácter estatal y va perdiendo hablantes progresivamente, perdiendo con ello signos de identidad propios y parte de su cultura. Ahora bien, en Cataluña

se levanta la bandera de la normalidad, es decir, publicitariamente se reafirma que lo normal es que en Cataluña la cultura sea catalana y que todo catalán pueda desarrollar cualquier actividad en su lengua propia y por tanto, lo normal es que políticos, maestros, jueces, periodistas, etc., se expresen en catalán.

En el Friul la palabra que aglutina los esfuerzos de la población empeñada en continuar usando su lengua y mantener una cultura es «protección» (en friulano *pupulance*, en italiano *tutela*). Se parte del concepto de inferioridad, numérica ante todo, por supuesto, pero con otros matices muy amplios que no esconden un cierto complejo de inferioridad. Se da por sentado que el italiano es la lengua de prestigio, modestamente internacional, y se la aprecia como lengua de cultura y literaria, contra la cual no hay resentimientos generalizados. Se insiste en el concepto vago de la protección, del no dejar morir un mundo en transformación, una cultura y una lengua que es uno de sus elementos más importantes si no el que más. El difuso concepto no está cristalizado en lo que podría ser su más urgente misión: abrir las puertas de la escuela y de la administración a la lengua friulana. Ni los más acérrimos defensores del friulano pueden soñar con una normalización siguiendo el modelo catalán. Se lo impide en primer lugar un pragmatismo numérico que hace prácticamente imposible que haya universidades en friulano, o cine, o publicaciones diarias, o canales enteros de televisión, o programas de ordenador, por poner algunos ejemplos.

Tanto en el caso del catalán como en el del friulano los jóvenes emplean informalmente en mayor grado el idioma estatal (influencia de la televisión y de otros medios de comunicación de masas, contacto social en la escuela, etc.) pero también es cierto que en el caso del catalán han crecido sus funciones en la comunicación social. Los comportamientos lingüísticos interpersonales en las relaciones cotidianas de ambas lenguas, catalán y friulano, son siempre desfavorables para el idioma propio del lugar. Estas actitudes deberían ser modificadas y es precisamente entre la población más joven, que está formando su personalidad evaluando las ventajas e inconvenientes de un cambio de conducta lingüística, que tiene numerosos proyectos de futuro entre los cuales destaca la importancia de su integración cultural y social al lugar a que pertenecen, que adoptan nuevos procesos de socialización y modifican o forman su personalidad, cuando estos cambios deberían ser más fáciles de efectuar.⁵ El peso de-

5. BASTARDAS, Albert, *Fer el futur: sociolingüística, planificació i normalització del català*, Empúries, Barcelona, 1991.

mográfico y político de los hablantes del friulano y el catalán frente a las lenguas dominantes está proporcionalmente en desventaja, más en el caso del primero. Las diferencias de competencia y uso lingüístico son también diferentes. También lo es el número de personas procedentes de otros puntos geográficos del Estado así como el grado y duración de la lealtad lingüística de sus hablantes, la motivación y el status en que se tiene la lengua propia. El parecido de las estructuras lingüísticas en ambos casos (friulano/italiano y catalán/español) son un arma de doble filo que puede hacer que los hablantes tanto de una como de otra lengua se pasen con facilidad a la alternativa. Mientras que fuera de Cataluña puede haber una cierta falta de conciencia entre los hablantes valencianos o de las Baleares, éste no es el caso del friulano dada su reducida extensión geográfica. Comprendiendo diversos procesos socioculturales como los mencionados (demografía, economía, idearios políticos, actitudes individuales, etc.) se pueden elaborar y planificar políticas lingüísticas eficaces.

Para que una lengua minoritaria no desaparezca hoy en día debemos saber dónde queremos llegar y a partir de qué premisas partimos y los pasos que debemos dar: el primero, es exigir, en un Estado de derecho, que la lengua tenga el mismo prestigio que cualquier otra, sea nacional, supranacional o como la queramos denominar: la lengua minoritaria no debe estar en condiciones de sumisión ni jurídica ni administrativamente. La lengua debe entrar en la escuela, en la administración, en los medios de comunicación, etc., de modo que sus hablantes naturales o potenciales puedan desarrollar todas sus actividades en todos los ámbitos en la lengua propia. Un problema evidente sería si aun basándose en la prioridad de la territorialidad, una lengua ha de ser forzosamente la única o la primera en un territorio, lo cual podría conculcar algunos derechos de hablantes de otras lenguas; o si se establecen dos sistemas paralelos en los que el hablante elige el sistema educativo, jurídico, medios de comunicación, etc., en la lengua deseada, siendo la otra lengua sólo asignatura obligada en los programas de enseñanza. Si las dos lenguas tienen un prestigio similar las fricciones serían pocas y no más graves que las que acompañan a todo sistema democrático: caso suizo, del Quebec o italiano (sólo con el alemán y francés). Pero si una lengua está en desventaja, sea ésta numérica (número de hablantes o de productos culturales; no hablamos de calidad sino de variedad) o de prestigio, una lengua estaría en desventaja evidente y tarde o temprano sucumbiría frente a la otra. En los casos que comentamos, el friulano ante el italiano y el catalán frente al español están en evidente desventaja. Pero el friulano, que aún no ha accedido a esta primera fase del reconocimiento oficial y la igualdad legal, espera con impa-

ciencia esta primera etapa. El catalán, generalizando pues todavía hay numerosos conflictos como decíamos anteriormente, está ya en esta etapa. Es evidente que si una lengua ha llegado a un uso social más amplio que otra es por razones políticas, que en un sistema democrático homologable se traduce en «voluntad» y «concienciación» del pueblo «libre» en el tema (podríamos también comparar otros temas del Friul y Cataluña; limpieza de las calles, eficacia de los medios de transporte, protección del medio ambiente, calidad de la vivienda, actividades culturales, etc.).

Una vez que la lengua es libre de ser empleada en los múltiples ámbitos la tarea siguiente, el grado posterior, es hacerla atractiva y competitiva como si de un producto de marketing se tratara. Si las opciones y alternativas en los ámbitos del ocio, la cultura, la ciencia, la moda, etc., son más tentadoras o convincentes en otros idiomas, que por definición son numéricamente más poderosos; si la lengua del lugar no se hace querer, si los propios hablantes la van relegando a favor de otra, la partida está perdida en casa aún en igualdad de condiciones. Frente a una sociedad de consumo donde las comunicaciones han convertido el mundo en una aldea⁶ es difícil no ser pesimistas frente a tantos cantos de sirena que arrastran por su reiteración más que por su belleza. Sólo una clara voluntad y conciencia de un pueblo, de unos hablantes, pueden llevar la nave a Ítaca.

BIBLIOGRAFÍA

- AYMÀ, Josep M., *Allò que no se sol dir de la normalització lingüística*, Empúries, Barcelona, 1992.
- BASTARDAS, Albert, *Fer el futur: sociolingüística, planificació i normalització del català*, Empúries, Barcelona, 1991.
- DE FELICE, E., *Lingua, Dialetti, Società*, Giardini Editore, Pisa, 1979 (Atti del Convegno S.I.G., 8-9/12/1978).
- DORLIGH, Carlo, *Il libro di furlan*, Fradis Ribis Editòrs, Udin, 1977.
- ECO, Umberto, *La ricerca della lingua perfetta*, Laterza, Roma-Bari, 1993.
- ESTRADÉ, A. i TRESSERRA, M., *Catalunya independent?*, Fundació J. Bo-fill, Barcelona, 1990.
- JUNYENT, Carme, *Vida i mort de les llengües*, Empúries, Barcelona, 1992.
- LAMUELA, Xavier, *Català, occità, friülà: llengües subordinades i planificació lingüística*, Quaderns Crema, Barcelona, 1987.

6. Renuncio al adjetivo *global*, mala traducción del inglés *global*.

- LEPSCHY, A. L. y LEPSCHY, G., *La lingua italiana*, Bompiano, Milán, 1981.
- MARCHETTI, Giuseppe, *Lineamenti di Grammatica Friulana*, Società Filologica Friulana, Udine, 1977.
- MARTÍ I CASTELL, Joan, *L'ús social de la llengua catalana*, Barcanova, Barcelona, 1992.
- PERINI, Nereo, *Scuola, Lingua e Culture locali*, Comune di Codroipo, 1989 (Atti del Convegno di Villa Manin di Passariano, 4-5/9/1987).
- *Innovazione nella tradizione. Problemi e proposte delle comunità di lingua minoritaria*, Udine, 1991 (Atti del Convegno Udine-Codroipo, 14-17/9/1989).
- SALVI, S., *Le lingue tagliate*, Rizzoli, Milán, 1975.
- SARZANA, Pietro, *Letteratura delle regioni d'Italia*, Editrice La Scuola, Brescia, 1989.
- TESSAROLO, M., *Minoranze linguistiche e immagine della lingua. Una ricerca sulla realtà italiana*, F. Angeli, Milán, 1990.
- VARIOS AUTORES, *Attraverso l'Italia*, Touring Club Italiano, Milán, 1988.
- *Gruppi etnico linguistici della provincia di Udine*, Chinadetti Editore, Udine, 1978.
- *Nuovi modelli di educazione linguistica*, Edizioni Kappa Vu, Udine, 1993.

